

# Costa Rica Ilustrada

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

EDITORES PROPIETARIOS,

Próspero Calderón—José Antonio Soto.

PRECIO DE SUSCRICION:

En Costa Rica..... \$ 0-80 trimestre adelantado.  
En el extranjero..... " 1-00 " " "  
Número suelto..... " 0-15 " " "  
Números atrasados. " 0-25 " " "

Año I. Núm. 3.  
San José, 15 de julio de 1887.

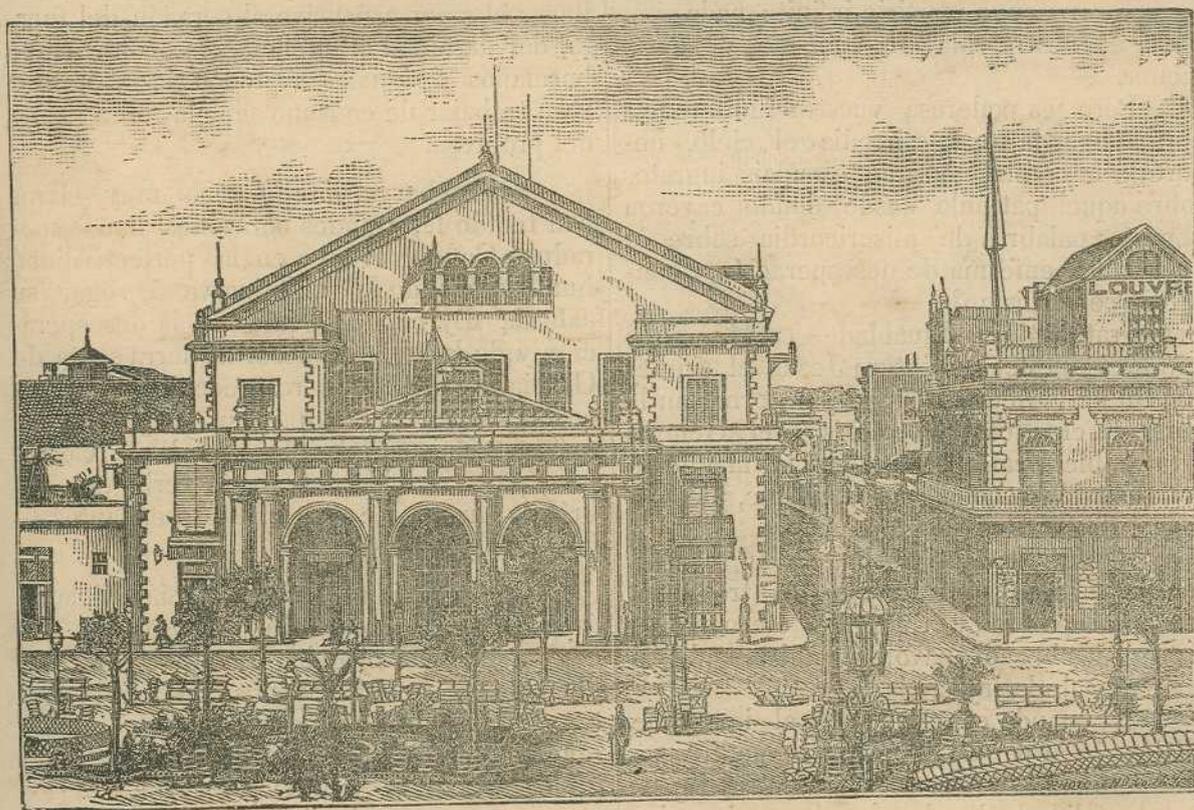
DIRECCION Y ADMINISTRACION,

Calle del Cuño número 5. Oeste.

APARTADO NUMERO 93.

**Sumario.**—*En el cementerio de los pobres*, por Miguel Tapia. *Rimas*, por Pío Víquez. *14 de julio*, por Leonidas Pacheco. *La pena de muerte*, por Genaro Cardona. *Malditos sean los celos*, por Carlos A. Imendia. *Juan Santamaría*, por Justo A. Facio. *Antonio Zambrana*, por Ramón Loría Iglesias. *Revista teatral*, por Braulio. *Rimas*, por P. Calderón. *Cosas del día*. *Variedades*, por J. M. A. *Geografía física*, por Francisco Montero B. *Explicación de grabados*, por Paolo. *Anuncios*.

**Grabados.**—El Teatro Tacón de la Habana. Adelina Patti.



EL TEATRO TACÓN.

## En el cementerio de los pobres.

Si. Vosotros los que habeis sentido arder vuestros ojos al perseguir inútilmente en los espacios un ideal, vosotros cuyo cerebro ha prensado el infortunio entre sus garras, y que aspirando miasmas y bebiendo acíbar habeis escondido largos años vuestro dolor en el silencio, y con la mano sobre el pecho habéis contado las desiguales palpitations de un corazón próximo á romperse—comprendereis que destile hiel la pluma, hiel que abundosa hemos libado, y se mezele á nuestro llanto cuando en ignorado cementerio descorremos la maleza para contemplar la sepultura humilde donde el desengaño arrojó queridas ¡ay! y muy generosas y muy santas ilusiones.

Quitad allá los dichosos en cuya vida jamás ha caído una lágrima; desechad con desdén, ó como gustéis, mis pobres pensamientos: nada tengo que decir á gentes en cuyo cráneo sólo bulle la idea del logro, en cuyo organismo sólo se calientan instintos animales.

Hay un libro divino que no leís: es el Evangelio,—hay un hombre inmortal tendido en una cruz cuyo martirio infinito nada importa á vuestra vida de egoísmo y sensaciones.

Pero ¿es poderosa vuestra indiferencia para apagar la luz que irradia el cielo, importa á la civilización que escupais ingratos sobre aquel patíbulo desde donde cayeron benditas palabras de misericordia sobre la humanidad enferma de desesperación y canceroso sensualismo?

Eraternidad, Igualdad—santas ideas que hicieron del carpintero Jesús el primer apóstol de la democracia y que tornarían la tierra en el encantado paraíso del Génesis si no hubiera caído sobre ella la maldición del Dios de Lincoln, de Juan Huss, de San Pablo, de los Gracos y de Abel.

“¡Caín! ¿qué has hecho de tu hermano?”—He aquí la interrogación tremenda que han repetido y repetirán eternamente los siglos sobre el pavoroso abismo de la ruindad y de la injusticia.

Oh! cuando contemplamos al ignorante caminando al par de la bestia á hundirse en las sombras del no sér al hombre inteligente y desvalido luchando con las exigencias de la materia y las aspiraciones del espíritu, cerramos los ojos, y en nuestro desaliento somos osados á dudar si esa Providencia habrá de ser otra cosa que la despia-

da lógica de ciego fatalismo.—Pero no! que al escuchar el eterno sollozo de la humanidad dolorida, plácido acento, dulce como las blandas melodías con que las arpas eolias saludaban el paso de las auras, viene á traernos las consoladoras palabras del sermón de la montaña:

“Bienaventurados los misericordiosos y los que lloran, porque ellos alcanzarán misericordia—bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, y por amar la justicia son perseguidos, porque hallarán un lugar en el reino de los cielos.”

Mas ¿habíamos de esperar la muerte para vislumbrar la celeste Jerusalén soñada por el Evangelista de Patsmos? ¡Quién sabe!—Han pasado tantos siglos desde que Jesús esparció sobre la tierra la semilla del bien, y aún no ha fructificado! siempre el hombre enemigo del hombre, siempre el individualismo egoísta, las mismas intenciones envueltas an relumbrantes frases que sólo son el atavío de un carnaval.—El cristianismo no ha pasado de ser el grano de incienso que perfuma los altares de una de tantas religiones, sin que halla conseguido llevar el amor expansivo al corazón del fuerte, dar dignidad al menesteroso, unir como hermanos é iguales á todos los hombres para trabajar de consuno en la obra santa del progreso.

Sin embargo, inteligencias muy claras han tenido fé, grandes corazones han esperado.—Condoreet cree en la perfectividad humana cuando la guillotina va á segar su cabeza; Byron, el génio de la desesperación y de la duda, al besar la tierra santa de Grecia, espera en la resurrección, y la ofrece sus bienes, sus lauros y su sangre.—¿Por qué no seguir sus huellas de luz? Corramos, pues, el toldo de agreste yerba que cubría la huesa de nuestros desencantos.—Creamos y esperemos.

La humanidad marcha hácia adelante á pesar del velo de sombras con que á veces vendan sus ojos los hombres de pérfida intención.—Ahoguemos con ánimo entero la vívora del odio que nos envenena la sangre, y no olvidemos un momento la doctrina del Galileo: “Amaos los unos á los otros, para que seais dignos hijos de vuestro padre que está en los cielos.”

MIGUEL TAPIA.

**RIMAS.**

Ignoro que será lo que subleva  
mi corazón y mi alma.  
El odio y el amor, feroces buitres,  
ha tiempo devoraron mis entrañas.

La presa disputáronse rabiosos  
con poderosas armas:  
dentro del pecho llevo todavía  
las sangrientas señales de sus garras.

Ignoro que será lo que me crispa,  
si no amo ni odio nada:  
lástima sólo la maldad me inspira  
y la virtud.....tan sólo me da lástima.

Qué mal me aqueja, pues? quién envenena  
mi corazón y mi alma?  
Lo ignoro; pero sé que de la vida  
es grande y pesadísima la carga.

Pío VÍQUEZ.

**14 DE JULIO.**

Densas nubes encapotan el cielo. Está muy triste el día. Todos los semblantes están como velados por una sombra. El pueblo más simpático del mundo, el más grande también, se agita como las olas que bate el viento, precursor de recia tempestad. Algo extraño va á pasar, porque ese pueblo, alegre como la infancia, espiritual, decididor y juguetón, está circunspecto, meditabundo, y con el martillo en la mano y un aire sombrío y resuelto deja ver la agitación del que intenta algo grande. Sí; muy grande es la tarea que va á emprender. Va á derrocar un principio absurdo, va á desmenuzar y arrojar al viento una tradición.

Aquella multitud sombría, precedida de ruido sordo y amenazador y como un monstruo de innúmeras cabezas pero de una sola voluntad, rodea el fatídico edificio, odiada mazmorra donde tantas lágrimas se derramaron, donde tantos suspiros se deshicieron en sus muros, donde tantas vidas se extinguieron sin mirar por vez pos-

trera el sol. Sufrimiento, lágrimas, orfandad y muerte, producto todo de la última razón de los reyes, como siniestro recuerdo parecía escrito con caracteres de fuego sobre las paredes de la Bastilla, avivando el odio de ese pueblo víctima del absolutismo. La Bastilla representaba para los franceses la condensación de sus amarguras, de su humillante esclavitud, grabada en piedra como una página que debía ser imperecedera.

Pero ya había sonado la hora. El pueblo iba á tomar su desquite. La indignación se sublevaba y el negro edificio empezaba á desmoronarse. Al seco ruido de la maza que arranca en pedazos las piedras de la torre, Felipe Augusto se estremece en su tumba, Luis XI se persigna haciendo repugnante mueca, Richelieu llora en la agonía de su adorado principio y Luis XIV lucha por saltar de su tumba para gritar al atrevido pueblo que el absolutismo, llevado por él al ápice de su desarrollo, no debe morir, que *el estado es el Monarca*. Pero el pueblo á quien Dios inspira nada ve, nada escucha. Sigue su obra de demolición, inflexible como el destino, y á compás que el edificio se hunde siente nacer en su pecho la libertad.

La ira de una Nación, el delirio de un pueblo cuando son inspirados por una causa santa son la voluntad de Dios, el fuego celeste que prende en el pecho del ciudadano y lo levanta hasta convertirlo en ejecutor de sentencias divinas. El pueblo francés el 14 DE JULIO reivindicó los derechos del hombre, desconocidos y ultrajados, se proclamó libre y arrojó en la sima del desprecio el irracional derecho divino de azotar y aherrojar al hombre. La destrucción de la Bastilla es la más enérgica protesta de una Nación que no quiere verse humillada.

Al derrumbar la última piedra de la prisión de Estado, el cielo se despejó, el semblante de la Francia se iluminó con suave luz y en medio de blanca nube se elevó una virgen: era la Libertad que surgía de entre ruinas para tender una mano al desgraciado pueblo y lanzar una mirada de odio al ya vacilante trono.

El 14 DE JULIO se escribió en el libro del destino la sentencia de Luis XVI y se abrió la era de la tormentosa pero fecunda Revolución Francesa.

LEONIDAS PACHECO.

## La pena de muerte.

### I.

¿Quién pretende encontrar en este mundo  
Que entre vil lodo y podredumbre rueda,  
Una alma-Dios, modelo inquebrantable  
Que el embate del mal jamás no sienta?  
¿Quién pretende que el hombre, ruin microbio,  
Que se nutre del cieno en que vejeta,  
El soberano bien refleje siempre,  
Y que tenga infalible su conciencia?  
¿Qué triste pretensión! ¿Acaso el hombre  
Tiene su pobre hechura ya perfecta,  
O es algún angel que perdió las alas  
En no sé qué fatídica reyerta?  
Pobre ser que reune en su organismo  
Esas corrientes de una fuerza opuesta  
A cuyo choque inevitable estalla  
La espantosa, terrífica tormenta,  
Que al hombre envuelve en sus profundas ondas  
De pasiones sin fin y de tinieblas.  
Y ¿quien el faro puso en lo infinito  
Que al hombre alumbró siempre en su carrera,  
Para que cruce sobre el lodo inmundo  
Serenó, sin turbarse, y con firmeza?  
Y ¿ese Mentor divino dónde se halla,  
Que al pobre caminante de la tierra  
Al Eden le conduzca de lo bueno  
Sin dejarle un momento de su diestra?  
O pretenden quizá que el Dios sublime,  
Su eterno amigo y compañero sea  
Cuando allí en su desierto, sobre mil montados  
Ni sospecha tal vez nuestra existencia!  
Y si ese ser desvalido que así lucha  
Con abierto huracán que el mal engendra,  
Con injusticia ruda habrá que hacerlo  
Responsable de toda su flameza?  
Oh no; el que delinque y el que falta  
A aquellas leyes de moral eternas,  
Es una alma raquítica y torcida  
Que en medio del desierto cayó enferma,  
Y está en la atribución de los humanos  
Aplicarle en castigo esa atroz pena  
Que en vez de edificar así destruye,  
Y que en vez de sembrar calcina fiera?  
Y aquel que infame mata, aquel que roba,  
Así ha de dar su vida como ofrenda.....  
Y a quien? a Sociedad la más villana  
Y cruel furia que mata con careta! !  
Oh no; la sangre mancha, siempre es roja,  
Y salpica, es caliente, siempre quema,  
Y la sangrienta mano del verdugo  
La faz del mundo entero abofetea!  
¿Cuál es el fin que loca se propone  
La sociedad, con esa ley tremenda,  
Ella que infame mil abismos abre  
Y castiga después al que despeña?  
¿Será que piensa corregir matando?  
¡Funesta aberración, locura necia!  
El aparente bien que causa el miedo  
No se llama moral; eso es vileza!  
Y esos hombres que mueren en patíbulo,  
Solos, sin hermanos, sin clemencia,  
¿No serían más tarde hombres honrados?  
¿No se educan también las mismas hijas?  
El verdadero y grande apostolado  
De la virtud y caridad benéficas,  
Es hacer hombres útiles y buenos  
Por medio de trabajo y penitencia.

### II.

En su razón y en su conciencia el hombre  
Mantiene ardiente de la lumbre etérea,  
El vivo resplandor que le ilumina  
Los largos horizontes de su esfera.  
Divina chispa que en el fondo brilla  
De su alma acobardada y siempre inquieta,

Como allá en lo hondo de la oscura noche  
Resplandeciente y apacible estrella.  
Es esa fuerza que en nosotros vive,  
Que va moviendo sin cesar las ruedas  
De esta máquina pobre y miserable  
Que corre á los impulsos de la idea.  
Y esa chispa divina, desprendida,  
De la Unidad sublime, sempiterna,  
Habrá de ser falible á los deseos  
De un corazón que late sin reserva?  
El hombre es responsable de sus actos  
Porque tiene razón, tiene conciencia,  
Y si acepta lo malo es porque su alma  
Y su razón le dan cumplida vención.  
Y una razón consciente hacia lo malo  
Que ley jamás, ni qué moral respeta.  
Si hace el mal con placer abominable  
Temible sierpe, infernal pantera!  
Será posible que en igual consorcio  
El hombre bueno viva, y que sus huellas  
Con las huellas se junten del malvado?  
El hombre que recorre la honda senda  
Del crimen horroroso, aquel infame  
Que por saciar aspiración rastrea  
Mata y roba bebiéndose la sangre  
Como buitre feroz en las tinieblas:  
Aquel que por venganza, miserable,  
Camina entre la sombra, con cautela,  
Y llega hasta el hogar como una furia  
Y con infame avilantez incendia.....  
Todos en fin, aquellos que dan formas  
A esas sombras santánicas que engendran  
En antro negro tantas almas ruines  
Y después sobre hermanos las dispersan,  
Son fatasmas del mal, del mal viviente  
Que á la humana familia hacen ofensa.  
El miembro que se pudre sobre el cuerpo  
Y que destila virus y gangrena,  
Hay que amputarlo á trueque de que invada  
Los órganos que están con vida entera:  
Lo que una vez llegó á podrirse, nunca,  
A recobrar su lozanía llega,  
Ni recobran su estado primitivo  
Las antiguas y pútridas moléculas,  
Ni tampoco en oseiros calabozos  
Es donde purgan faltas tan sangrientas,  
Por que á esos seres negros las mazmorras  
Ni les causan pavor ni dan vergüenza.  
Y qué, saldrán de allí regenerados  
Al encontrarse libres de su pena,  
Cuando en las noches largas de vigilia  
Venganzas más atroces y tremendas,  
Con inmenso placer allí han forjado  
Sobre el yunque fatal de sus cadenas!  
Y aquel hombre que deja las prisiones  
Do le arrojara mano justiciera,  
Muy lejos de llorar arrepentido  
El odio más oculto le envenena.  
Y si está facultado el individuo  
Para matar á quien le acceche y hiere,  
¿No ha de tener la sociedad derecho  
Para obrar en legítima defensa?  
El hombre malo es monstruo amenazante  
Que de exterminio y sangre al mundo llena,  
Y ya que tantos daños ha causado,  
Es muy justo que pague su cabeza.....!!

¡Deten tu vuelo, pensamiento humano!  
¡Por qué no brillas oh justicia eterna,  
Para que luzca sobre tu alto trono  
La luz inmaculada y verdadera.....?

San José, julio de 1887.

Genaro Cardona.



ADELINA PATTI

## MALDITOS SEAN LOS CELOS.

## I.

Mis constantes ocupaciones no me permitían visitar á Jorge con la regularidad que yo deseaba. El lo hacía con mucha frecuencia, [permaneciendo á mi lado dos ó tres horas, en las cuales casi siempre me hablaba de sus decepciones en el amor, y de lo mucho que sufría al ver la amabilidad con que Adelina recibía á todos los jóvenes que llegaban á su casa.

Yo procuraba siempre calmarle, valiéndome de cuantos medios estaban á mi alcance, á fin de que mis indicaciones y mis consejos le hicieren desistir, no de aquella pasión que ya rayaba en locura, si no de los celos que se habían apoderado de su corazón. Pero mis trabajos eran infructuosos, y, después de largo rato de acalorada discusión, él concluía, mirándome tristemente:

—Amo á Adelina, y este amor acaso me conduzca á la locura, pues Adelina no me ha comprendido, y, en cambio del amor profundo que le profeso, ella me brinda el desprecio, y lo que es peor, un cariño vulgar, que ha abierto en mi pecho una herida que no cerrará sino la dulce recompensa de un amor igual al mío.

¡Pobre amigo!—impresionable en sumo grado, y novicio en materia de amores, sufría demasiado con los desprecios que suponía en Adelina, sin que mis consejos y reflexiones bastaran para tranquilizarle. De aquí resultaba que siempre se le viera melancólico y pensativo aun en las fiestas á que se le hacía asistir, después de repetidas súplicas. Porque Jorge tenía algunos alicientes para ello: regular fortuna, buena presencia, honradez, talento, y, por añadidura, tocaba el piano, y cantaba con una dulzura, que no podía menos de cautivar á cuantos le escuchaban.

Un día me encontraba en mi escritorio ocupado en sacar la copia de una carta que escribí á él, hallándose en su finca, para distraerle de sus fatídicos pensamientos, cuando de improviso me siento cogido por el cuello y sacudido fuertemente. En el acto me levanto para rechazar aquella agresión, y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme frente á Jorge, que con una cara de pascuas me decía, estrujándose entre sus brazos.

—Chico, soy el hombre más feliz de

la tierra, abrazáme pero fuertemente, bésame si quieres, que..... hombre, si se me figura que no soy yo, que..... ¿y qué es que no me abrazas tunante?

—¿Pero qué te pasa? ¿De dónde sales cuando yo te hacía en la finca?—le pregunté sin acabar de salir del asombro que me produjo la alegría de Jorge, después de estar acostumbrado á verle cariacontecido y taciturno.

—Ay querido, queridísimo Guillermo, no te asustes, no me mires con esos ojos que parecen de enajenado; la felicidad de cien años se ha reunido este día en mi corazón, y adios tristezas, que ya el horizonte de mi vida se me ha presentado con unas perspectivas capaces de hacer reír á las piedras. Pero felicítame, dime algo que acabe de ensanchar mi pecho, porque sinó te calificaré como el peor de los enemigos.

—Pero, hombre, ponte quieto, no me pellizques, y mientras no me cuentes lo que te ha sucedido, con todos sus detalles, te tendré por un loco, y me veré en la necesidad de mandar que te amarren.

—Pues bien, siéntate y escúchame, que voy á hacer un esfuerzo para hablarte con seriedad. Tú sabes cuanto tiempo hace que amo frenéticamente á Adelina, y conoces demasiado la historia de este fatal amor: yo sumiso y complaciente siempre con ella, consagrándole dentro de mi corazón un afecto inmenso y reverente, mientras que ella, infiel y desdeñosa, sin darme siquiera una esperanza, se burlaba de mí dispensando á otros, á mi presencia, preferentes miradas, tan sólo acaso por hacerme sufrir. Arrancar este amor era imposible; pero yo no podía tampoco seguir apurando la copa del dolor llevada tantas veces á mis labios. No había, pues, más remedio que tomar una resolución definitiva; y así lo hice después de sostener conmigo mismo una lucha terrible: resuelto á todo, escribí á Adelina un billete concebido en estos términos: “Mucho he sufrido por tu causa, y es necesario poner fin á esta indecisión que tanto me martiriza. Si estás dispuesta á concederme lo que te he pedido anteriormente, dímelo de una vez para saber á que atenerme. No estará demás comunicarte, que si mi suerte es adversa, nunca volverás á ver á Jorge.”—Envié á entregarle esta misiva, y quedé impaciente esperando la respuesta, portadora de mi felicidad ó de mi eterna desgra-

cia. Esta no se hizo esperar demasiado; figúrate con cuanta ansiedad rompería la cubierta, siendo aquel asunto para mí tan importante. "Repetidas veces he dicho á Ud. que me es de todo punto imposible aceptar la amistad que me profesa. Puede Ud. hacer lo que mejor le parezca."

—¿Y ése es el motivo que te hace estar tan contento?

Es extraño, es singular . . . . .

—No me interrumpas, que aun no he concluído.

—Sigue, pues; deseo saber el desenlace.

—Recibir aquella tarjeta y sentirme como herido por un rayo, todo fué uno: mi corazón estallaba en mil pedazos, y después de un largo rato de inacción y terrible silencio, exclamé en el colmo de la desesperación: "Adelina, maldita seas." Después, ya un tanto calmado, ordené á mi sirviente de confianza arreglara todo lo indispensable para un largo viaje, que debíamos emprender ese mismo día. Luego que hube escrito unas cuantas líneas de despedida para tí, me dirigí á montar, abrumado con el peso de tantos infortunios. Iba ya á dar el "adios" postrero á mi querido pueblo natal, cuando se me presenta un individuo, jadeante, llevando una carta cuyo sobre rompí con precipitación: la letra era de Adelina, y decía así: "Te he probado demasiado, y estoy convencida de que verdaderamente me amas, que era lo que yo necesitaba; puedo, pues ahora confesarte con entera confianza, que te amo, que soy y seré sólo tuya, y que puedes disponer de mi corazón." De un salto me puse en tierra, y sin saber lo que hacía, abracé al enviado, le dí cuanto dinero tenía en los bolsillos de mi chaleco, abracé al caballo, y, en el acto, vestido de camino, como me estás viendo, me vine para acá con el objeto de participarte tan colosal acontecimiento.

—Venga un abrazo interminable,—le dije, apretándole con todas mis fuerzas.

—¡Ah! se me había olvidado lo principal,—agregó. Hay una *postdata* ¡bendita *postdata*! "Esta tarde á las cinco, nos veremos en el paseo de "Las Palmeras."—Soy, pues, completamente feliz, estaré cerca de ella, y le diré tantas cosas que . . . . . hombre, me parece volverme loco.

Adios, mañana te lo contaré todo.

—Al fin fué feliz; gracias á Dios,—esclamé así que le ví alejarse.

## II.

Ya me disponía para hacer una visita á Jorge, pues eran las cinco de la tarde del día siguiente al en que debió haberse efectuado la entrevista entre él y Adelina, y á estas horas nada sabía acerca de aquella,—cuando me presentan una carta cuyo sobre rompí velozmente al reconocer la letra de mi amigo, y al pensar que me hablaría de su felicidad.

Decía así:

"Guillermo querido: Escribo esta carta bajo una terrible impresión.

Hay seres que desde que nacen tienen impreso en su frente el sello del sufrimiento, que debe hacer más tarde desesperada y miserable su existencia; seres malditos que si se consagran al bien, por lo mismo que son malditos, sus actos resultan malos, aunque sean ejecutados con rectas intenciones.

De esos seres soy yo, Guillermo: la experiencia me lo ha demostrado, y una vez más vengo á convencerme, de que, en el sombrío horizonte de mi vida, no alumbrará jamás, ni aun opacamente, el sol de la felicidad.

Pero divago demasiado; necesario es aprovechar los instantes para referirte en pocas palabras lo que me sucedió ayer, pues temo que la exaltación febril en que me encuentro, no me permita hacerlo más detenidamente.

Presuroso acudí al lugar de la cita; recorrí con la vista todos sus puntos; y convencido de que Adelina aun no había llegado, me detuve bajo un árbol, que me parece era un sause, y esperé impaciente.

El melodioso timbre de una voz juvenil me hizo salir de la meditación en que me encontraba sumido, y mi corazón palpité fuertemente como si presintiera que iba pronto á encontrarse dominado por nuevas y grandísimas emociones.

Y ¡cuál no sería mi sorpresa! ¡cuán grande no sería mi dolor al observar que Adelina apoyaba una de sus manos sobre el hombro de un caballero, al parecer joven y elegante!

Hice un esfuerzo supremo para no precipitarme sobre ellos, procuré reponerme con el fin de verlo todo, y me oculté tras el árbol.

Ellos continuaban caminando en sentido opuesto al sitio en que me encontraba, yendo al fin á sentarse á un banco, situado cerca de unos pequeños limoneros.

Eso era lo que yo deseaba, tenerlos de frente, cerciorarme de la intimidad que los unía, para preparar el castigo que debía recaer sólo sobre aquella mujer perjura y faláz.

Poco después de haberse detenido allí, aquel hombre, á quien odiaba ya, rodeó con un brazo la cintura de Adolina, y ella dejó caer lánguidamente su cabeza sobre el hombro de aquél.

En este momento la sangre toda aflu-  
yó á mi cabeza; y así como un tigre se arro-  
ja rápido sobre su presa, así también yo  
me lancé, lleno de coraje, con intención de  
asesinar acaso á los que se habían burlado  
de mi credulidad.

¡Miserables!—grité luego que hube lle-  
gado, asestando un terrible golpe, que de-  
jó tendido á mi presunto competidor. Ade-  
lina, horrorizada, lanzó un grito, cayendo  
desmayada á mis piés.

Una sensación, muy distinta de las an-  
teriores, experimenté entonces: una fuerza  
superior á las mías, parecía detenerme allí;  
las piernas me flaqueaban; sentía mi crá-  
neo próximo á estallar, y mis ojos, aunque  
luchaba por cerrarlos, se dilataban más, sin  
duda para que contemplara aquel horrible  
cuadro que tenía á mi presencia.

Impotente para prestarles auxilio, sin  
saber yo mismo lo que me sucedía, empen-  
dí la fuga para evitar el castigo que mere-  
cía aquel crimen.

¡Cobarde! ¡Insensato!

Aquel hombre era el hermano de Ade-  
lina ....!

Los celos ¡malditos celos! son la causa  
de mi desgracia.

Es imposible que nos volvamos á ver;  
no me busques, que cuanto hagas para ello,  
será en vano.

Adios.....

JORGE."

### III.

Ocho días después de haber recibido  
esta carta, desesperanzado ya de encontrar  
á mi amigo, hallándome en mi escritorio,  
oí, del lado de la calle, el rumor de muchas  
voces como mezcla de alegría y de lástima  
á la vez. La curiosidad me obligó á salir  
á la puerta para averiguar la causa de aquel  
bullicio anormal; dirigí la vista hácia el  
grupo de gente que se hallaba á pocos pa-  
sos de mi casa, y la dolorosa aptitud de un  
rés infeliz, fué la primera que llamó mi

atención. Con los brazos cruzados sobre el  
pecho, unas veces risueño, otras serio, aban-  
zaba pausadamente, sin irritarse contra los  
curiosos que le seguían.

De pronto comienza á gesticular, es-  
clamando al fin:

—Allí están... y ella no me ama...  
miserables, miserables...!!

Y lanzó una estridente carcajada.

Pobre Jorge... estaba loco!

CARLOS A. IMENDA.

1887.

## Juan Santamaria.

Cayó el valiente: su atrevida planta  
al dardo cede del intruso odiado,  
pero al rodar su cuerpo mutilado  
vencedora la patria se levanta.

La roja llama que al tirano espanta  
el triunfo dice del audáz soldado,  
y su vivo fulgor jamás nublado  
de la gloria los campos abrillanta.

Mas á la par que el resplandor de gloria  
brillante esparce su rojiza tea,  
aclarando su nombre y su memoria,

la amenazante luz con que flamea  
desde la cima de la patria historia  
terror de audaces invasores sea!

Cartago, 2 de julio de 1887.

JUSTO A. FACIO.

## Antonio Zambrana.

Al contemplar la evolución que en el  
sentido del progreso intelectual se va desa-  
rrollando de día en día entre nosotros, no  
podemos menos que enorgullecernos y de  
recordar al propio tiempo con veneración y  
respeto el nombre del ilustre Doctor Zam-  
brana, de ese apóstol de la ciencia, al cual,—  
ello no cabe dudarse,—debemos gran parte  
de nuestro adelanto; puesto que él fué el  
que, lleno de amor por este país, su resi-  
dencia durante algún tiempo, batalló sin ce-  
sar por el incremento de las instituciones  
republicanas y del progreso en general en  
la más amplia y genuina significación de la  
palabra.

El también vino á sacarnos del marasmo en que estábamos y á despertar entre nosotros el entusiasmo por las letras y las ciencias, haciéndonos á la vez desprendernos de las rancias preocupaciones y de las ideas bastardas que se nos habían arraigado desde la infancia.

Es verdad que para poder lograr esto tuvo el Doctor Zambrana que luchar abiertamente con todos los elementos contrarios á las ideas de progreso, que se presentaban á su paso, y que por desgracia abundan en las sociedades; pero él sin vacilaciones y sin arredrarse un instante combatió brillantemente, ya en la tribuna, ya por la prensa, ya en la cátedra todos aquellos elementos retrógrados, y como el sol en el orden físico con sus brillantes rayos oculta los pequeños efluvios de las constelaciones que se encuentran en su camino, así él con su palabra llena de fulgores, hizo á un lado todo lo que obstaculizaba su idea luminosa de progreso. La luz, pues, se hizo paso é iluminó las conciencias y nos trazó el sendero de la verdad y del bien; el racionalismo venció á la fe dogmática y desde entonces sustentamos con calor y entusiasmo estas elevadas y magníficas doctrinas.

Lo que acabamos de relatar pasó ayer no más, pertenece á la historia contemporánea, y por lo mismo es de todos conocido.

Al emitir estos conceptos no vamos á juzgar á Zambrana; para ello carecemos de las dotes y de las aptitudes necesarias: queremos solamente consagrar un recuerdo al que fue nuestro maestro y nuestro amigo.

Quede para otros el trabajo de emitir un juicio crítico acerca del ilustre orador de quien nos ocupamos, que á nosotros ni intentarlo siquiera nos es dado; como tampoco lo sería pretender siquiera describir la amistad que le profesamos, pues los afectos sólo son para sentidos, no para dichos; mucho menos por quien, como nosotros, nacemos apenas á la vida de la literatura y carecemos por ende de galana frase y delicadeza artística.

La oratoria y la elocuencia estaban casi olvidadas entre nosotros: apenas se hacían estudios sobre ellas, y el Doctor Zambrana con su palabra elocuente, que semeja los sonidos de una arpa eolia, vino también á despertar entre nosotros el amor y el en-

tusiasmo por estas dos bellas manifestaciones de la ciencia y del arte.

No se puede oír á Zambrana sin admirarlo, sin sentir por él un respeto y un cariño profundos. Su voz es dulce como el canto de la alondra, y al escucharla se encuentra uno embelgado: así como las flores abren sus pétalos para recibir el fresco ambiente matinal, así también nuestros corazones se conmueven y las fibras todas del sentimiento se despiertan al impulso de su palabra mágica.

Costa Rica, indudable es, reportó con la permanencia del Doctor Zambrana, grandes y positivos bienes en el sentido del progreso intelectual, y tiene por consiguiente motivos sobrados para estarle grata y no olvidarlo nunca; como de la misma manera los tiene para recordar siempre con veneración y respeto el nombre del esclarecido Doctor don Valeriano Fernández Ferraz, de todos conocido y de todos admirado.

Tarea inútil de nuestra parte sería la de querer poner de relieve los grandes méritos del hombre de quien nos ocupamos: ya él es ventajosamente conocido en el mundo científico, y, además, plumas muy superiores se han ocupado de ello, entre las cuales contamos la del inspirado vate cubano José Joaquín Palma, quien en una de sus mejores composiciones poéticas, que dedica al mismo Doctor Zambrana, con el nombre de "*Las Tinieblas del Alma*," le ha consagrado en cadencioso y bien cortado verso, todos los elogios y todos los encomios á que él es acreedor.

No podemos dejar de reproducir en este lugar algunas de las estrofas de que hemos hablado por creerlas adaptables al presente trabajo y por considerarlas además, como la última palabra y como la expresión más viva y más completa que se puede decir acerca de los méritos del Doctor Zambrana, al cual se refieren:

..... "Y me amó! su virginal  
 Perfume fué para mí  
 Pero ¿qué te importa á tí  
 Mi novela espiritual?  
 Mis quejidos  
 Llegarán á tus oídos  
 Como las ayes de un hombre  
 Desconocido, sin nombre:  
 Tú, que en los patrios verjeles,  
 Por tu palabra inspirada,  
 Vas con la frente inclinada  
 Al peso de los laureles.

Tú, cuya voz opulenta,  
Si el entusiasmo la inflama,  
Estalla y atruena y brama  
Cual la voz de la tormenta:  
O si suave  
Imita el cantar del ave  
Que en nido lleno de flores  
Arrulla castos amores,  
Como un torrente de lumbre  
De la tribuna descende  
Y exalta, agita y enciende  
La asombrada muchedumbre

Palabra de alas brillantes!  
De tus labios se desata  
Como hirviente catarata  
De perlas y de brillantes.  
Tu elocuencia  
Es inspiración, es ciencia;  
Ella en sus impetua toma  
Luz en Grecia, fuego en Roma:  
Elocuencia tribunicia!  
Con ella lanzas del pecho  
Las cóleras del derecho,  
Las iras de la justicia."

Como se ve, estos versos están escritos al calor de una idea generosa y empapados del más grande entusiasmo y de la más grande verdad: ellos son el mejor elogio que puede hacerse de una persona y la más elocuente palabra que puede consagrarse á aquellos que, como Zambrana, han salido de la esfera de lo común y á fuerza de trabajo perseverante, se han sabido conquistar un puesto distinguido y elevar su nombre á las regiones de la gloria.

Nosotros cumplimos llenos de regocijo, con el deber de dedicar estas líneas al distinguido maestro y cariñoso amigo, que tantos y tan buenos recuerdos ha dejado en el corazón de los costarricenses, los cuales siempre saben apreciar los grandes dones y admirar á los que se han conquistado un nombre ilustre en el honroso campo de las letras.

RAMÓN LORÍA IGLESIAS.

## REVISTA TEATRAL.

*Las nueve de la noche,—El lucero del alba,—Ya somos tres,—Se necesitan oficiales,—El anillo de hierro.—Música clásica,—El*

*juramento,—El hermano Baltasar,—Robinson,—El hermano Baltasar.*

\* \* \*

La presente temporada de zarzuela está bastante animada: no podía ser de otra manera, ya que la vida de esta bendita Capital no parece sino un eterno bostezo.

Aunque nuestra sociedad se muestra algo satisfecha de las representaciones, podemos decir la verdad, sin ningún temor, puesto que somos imparciales y no nos dejamos arrastrar por vanas simpatías; exponremos nuestra opinión acerca de las funciones que hemos apuntado al principio de esta revista.

\* \* \*

Creímos merecer del señor Empresario de la Compañía, más consideración. Decimos esto, por el malísimo rato que pasamos en el teatro la noche que asistimos á la representación de "Las nueve de la noche," obra despojada de todo gusto, aunque tiene su *musiquita* así, así. . . . En esa *zarzuelita* todo nos pareció detestable, con perdón de sus autores. Tiene un argumento de mal gusto, trivial y nada interesante.

Ya que el señor Empresario ha visto la buena acogida que el público ha dispensado á su Compañía, debiera fijar un poco su atención en las obras que elige, para que no vuelva á ponernos en semejante tortura. Nuestro público que es condescendiente hasta lo increíble, merece por ese motivo que no se abuse de él con semejantes obras

\* \* \*

Sentimos mucho tener que ser duros con la Empresa Villarreal, en gran parte de nuestra revista; pero no podemos prescindir de cumplir con nuestro deber; esto es, velar por el orden moral de nuestra sociedad.

La función que siguió á "Las nueve de la noche," merece un buen párrafo; pero nos contentaremos con hablar muy á la ligera de *aquellas dos piezas*, que al decir de personas muy competentes y que merecen nuestra atención, son dignas solamente de representarse en teatros de cierta clase, y no en el único que poseemos en nuestro país, lugar muy frecuentado por la buena sociedad. El teatro, que es la escuela del

sentimiento, á donde uno concurre con deseos de ver algo bueno, útil, algo moral, ó por lo menos recreativo, no debía ser un lugar de bochorno para nuestras bellas señoritas, ávidas por todo aquello que tienda á ilustrar ó á divertir. ¡Cuánta pena nos causó ver sus hermosos rostros cubiertos de rubor, al través de las plumas de su abanico! Esta clase de representaciones es una burla para la sociedad. Es necesario tener en cuenta que el corazón de las señoritas es lo más delicado que hay, y que no debe sorprendersele con impresiones desagradables, con piezas inmorales como las dos á que nos referimos.

\* \*

Por segunda vez se puso en escena la bella é interesante obra, "El anillo de hierro," á beneficio del Hospicio de Huérfanos de esta Capital.

Muy plausible y satisfactorio fué para nosotros merecer de personas extranjeras este acto de filantropía; por lo cual cábenos la satisfacción de dar por nuestra parte y á nombre de los pobres desvalidos, un voto sincero de gracias por acto tan humanitario.

Su representación en general fué tan buena como tuvimos el gusto de verla la primera vez, descollando entre los artistas la simpática Celimendi, la chispeante Carmen, que con su mímica llena de gracia, interpreta admirablemente los diferentes papeles que se le encomiendan. Monjardín, que estuvo como de costumbre, á la altura de su merecida fama.

Vila, que, aunque no desempeñó un papel simpático como en "Música Clásica," sin embargo lo interpretó con maestría.

¿Y qué podemos decir de Iglesias, que sea suficiente para encomiar la naturalidad jocosa con que sabe impregnar sus ademanes y gesticulaciones? No hay duda: en sus manos está el tornillo que sujeta nuestra risa.

Abella tiene buena figura, voz fuerte y sonora, y siempre que se presenta en las tablas, una salva de aplausos lo recibe y entonces es de ver como el simpático barítono se esfuerza por quedar bien en el papel que le toca representar, y á la verdad que concluye siempre por desempeñarlo á las mil maravillas y con esa seriedad propia de su carácter y del artista.

"El Juramento," obra magnífica y tan aplaudida siempre por nuestra sociedad, fué ejecutada con admirable maestría. Pocas veces el público ha salido tan satisfecho del teatro como la noche en que se representó esta agradable zarzuela.

Todos los artistas, pues, y con justa razón, fueron aplaudidos con entusiasmo.

\* \*

"El Hermano Baltasar" sorprendió agradablemente á los espectadores. Es una obra de bastante mérito; la música es sobre manera recreativa, endulza el oído y alegra los corazones; la trama es bien combinada.

En la representación de esta zarzuela trabajaron con buen éxito las señoras Celimendi, Fernández y Cavaletti; los Señores Abella, Villareal, Vila é Iglesias.

La señora Fernández estuvo encantadora; cuánta gracia! qué salero! cuánta espontaneidad! Todas estas condiciones hicieron que los espectadores le prodigasen nutridos y acalorados aplausos. Carmen Fernández es digna hija de la poética Andaluza.

La señora Celimendi siempre conservando su elevado puesto; siempre simpática, y sus dulces y armoniosos trinos deleitaban los oídos de los concurrentes.

La Cavaletti conquistó nuevas é innumerables muestras de satisfacción. ¡Qué angustias hizo pasar al pobre tuerto! ¡Qué movimiento de mandíbulas!

De Villareal, diremos en verdad, que pocas veces le hemos visto interpretar tan bien su papel y tan feliz como en la obra de que nos ocupamos. En él campeaban la gracia y la naturalidad. No hay que dudar: Villareal es un buen artista, y sentimos que la voz le falte ya un poco.

Iglesias desempeñó el papel de Baltasar muy bien.

Vila y Abella interpretaron sus papeles de manera tal, que el público quedó altamente satisfecho.

\* \*

La *pantomima* que con el título "Robinson" se puso en escena el sábado, causó en nuestro público el mismo efecto que un vomitivo; un poco de bulla, bombo, aparato y..... luego el fastidio extendió sus negras alas por todo el teatro. Obras como esa no pueden decirse á los chiqui-

llos. El que eligió, pues, esa zarzuela, perdió el gusto por completo, ni se acordó del público á quien se dirigía.

La concurrencia, por fortuna, no fué numerosa; puesto que de lo contrario, habría sido mayor el número de personas disgustadas.

Volvemos á repetir, que nuestro público merece que se le trate de otra manera, y no darle á la fuerza esas zarzuelas viejas tan desagradables; y decimos á la fuerza porque como el abono está casi lleno, los pobres espectadores tienen que soportar con calma flamenca semejantes representaciones, *item más*, cuando ellas son tan malas.

Muchas veces hemos creído que los artistas que representaron "El anillo de hierro," "El Juramento," y "El salto del Pasiego," no son los mismos que trabajaron en "Las nueve de la noche," en "Robinson" y en las nunca bien execradas piezucillas, groseras é insoportables de que ya hemos hablado, y que se llama, para que no se olviden "Ya somos tontos" y "Se necesita más moral y más prudencia."

En las primeras que al principio de este párrafo hemos nombrado, los artistas trabajaron bien; buena voz, sentimiento, ademanes lucidos, vivacidad en el chiste, y todos los demás detalles que debe reunir una buena representación. Pero en las que reprochamos, hasta los zarzuelistas estuvieron pésimos. Y hay mucha razón: un buen artista flaquea, y se pifia desempeñando un papel en un mamarracho; véasele en una buena obra y cautivará indudablemente al público. Quisiéramos decir más de "Robinson," pero ponemos punto y aparte.

\* \* \*

La segunda representación de "El hermano Baltasar" no estuvo tan buena como la primera: hasta el mismo Iglesias lo vimos decaer un tanto.

El martes 12 de los corrientes se repitió "El Juramento." Nuestra próxima revista abarcará desde la representación de esta obra, hasta las que veamos antes de la salida de nuestro número 4º

Ofrecemos á nuestros lectores ser como en la presente, si es que machacamos en *hierro frío*, y hablaremos con la franqueza y honradez que deben caracterizar á periodistas que conservan su opinión independiente.

Más cuidado en la elección de las obras, ensayarlas mejor y menos repeticiones, es lo que pedimos para nuestro indulgente público. Estas también *son cosas del Perú*

BRAULIO.

13 de julio de 1887.

### RIMAS.

Intentan separarte de mi lado  
Con incesante afán,  
Y ellos no saben que apesar de todo  
Aquí en mi pecho estás.

\* \* \*

Es horrible, alma mía, de la ausencia  
El dardo punzador .....  
Con esa ingratitud tan solo aumentan  
Nuestra febril pasión.

\* \* \*

Mil suspiros de amor entre la brisa  
A tu alma llegarán,  
Para decirte que á pesar de todo  
Aquí en mi pecho estás.

\* \* \*

No importa que la ausencia se interponga  
Entre nosotros dos! .....  
En un santuario estás, angel querido,  
Aquí en mi corazón!

11 de julio de 1887.

PRÓSPERO CALDERÓN.

### COSAS DEL DIA.

EL SEÑOR PRESIDENTE de la República y su escogida comitiva se embarcaron en el vapor "San Blas", el 14, á las seis de la mañana. Sabemos que este vapor fué enviado expresamente por el Gobierno de Nicaragua para conducir los huéspedes que ya eran esperados por el Jefe de aquella Nación y por uno de sus Ministros en Corinto.

Descamos vivamente que la entrevista de los Jefes de Costa Rica y Nicaragua sea fecunda en buenos resultados, estreche aun más el lazo de amistad y cariño que debe unir á Naciones vecinas y hermanas y que

sea más que todo la tumba donde se sepul-  
ten para siempre añejas disputas que si no  
rompen, por lo menos relajan el afecto y la  
buena armonía de dos pueblos que están  
llamados por su historia, por su posición y  
por su mutuo interés á formar un día la tan  
deseada patria centroamericana.

\*\*

NUESTRO COLABORADOR en la edición  
de este periódico, don José Antonio Soto,  
partirá muy pronto para Europa. Su viaje,  
aunque producirá alguna alteración en el  
programa que hemos presentado, habrá de  
tener en definitiva favorables resultados. El  
desde París nos enviará grabados que es-  
peramos tengan buena acogida, pues en su  
mayor parte serán nacionales. Mientras tan-  
to nos vemos precisados á publicar solamen-  
te un grabado por número, durante unos  
tres meses, por lo que pedimos se nos dis-  
pense, confiando en que dentro de poco po-  
dremos continuar dando á luz tres ó más gra-  
bados en cada número. El Gobierno ha he-  
cho ya un pedido de papel aparente para  
esta revista ilustrada con cuya otra mejora  
esperamos que el público quedará compla-  
cido, que es lo que más vivamente desea la  
Empresa.

\*\*

CON SUMO PLACER hemos visto que  
nuestro distinguido amigo don Federico Vo-  
lio ha sido llamado para desempeñar la  
Subsecretaría de Hacienda, Comercio é  
Instrucción Pública, nombramiento que  
nunca pudo ser más acertado; pues además  
de reunir el señor Volio los conocimientos y  
capacidades necesarias para desempeñar un  
puesto como ese, tiene esa circunspección y  
ese carácter y tino que lo hacen acreedor al  
aprecio y estimación general.

El Gobierno tiene en el señor Volio  
un activo colaborador y lo felicitamos sin-  
ceramente por la feliz elección, lo mismo que  
al ascendido por tan merecida distinción.

\*\*

FIESTAS CONSULARES.—Con motivo del  
jubileo de la Reina Victoria de Inglaterra,  
y de los aniversarios de la emancipación po-  
lítica de los Estados Unidos de América y  
la República de Venezuela, se han celebra-  
do en esta capital algunas fiestas, en casa de  
los respectivos Cónsules, conmemorativas á  
esas fechas, reinando en ellas la mayor ex-

pansión y fraternidad, y algunas de las per-  
sonas invitadas hicieron votos por la prospe-  
ridad de esas tres ricas naciones.

\*\*

BIENVENIDA.—Aunque tarde, muy sin-  
cera se la damos á nuestro amigo don Ge-  
rardo Volio por su regreso al seno de la pa-  
tria y de la familia, después de una ausen-  
cia dilatada en la República de Guate-  
mala.

Que su permanencia entre nosotros le  
sea grata.

\*\*

TAMBIÉN NOS complacemos en saludar  
y felicitar al señor don Alberto Borbón, por  
haber coronado con éxito brillante las as-  
piraciones que abrigaba desde muy joven,  
recibiendo no hace mucho en Guatemala el  
título de Doctor en Medicina y Cirujía, fru-  
to de un constante y asiduo trabajo.

El examen que rindió ante el Protome-  
dicato de esta República, fué lucidísimo,  
tanto en la teoría como en la práctica, se-  
gún la opinión de algunos Médicos que com-  
ponían el tribunal, y desde ahora queda in-  
corporado en la Facultad Médica de Costa  
Rica.

Nuestras felicitaciones al Doctor Bor-  
bón.

\*\*

“EL COMERCIO.”—Notamos con gusto  
que esta importante publicación progresa de  
día en día y adquiere adelantos, como el de  
hacerlo bilingüe, que no sólo aumenta sus  
suscriptores, sino que sostiene y aumenta la  
muy buena acogida que desde su fundación  
el público le ha prodigado.

Colebramos que los esfuerzos del señor  
don Ricardo González y González, sean co-  
rrespondidos como él muy bien lo merece,  
y le agradecemos, de nuestra parte, el nota-  
ble interés que se ha tomado por la impor-  
tante obra de nuestro amigo don J. B.  
Calvo.

---

## VARIEDADES.

---

Se encuentran en una noche de in-  
vierno y en una calle del barrio La Puebla  
y entablan el siguiente diálogo;

El.—Para dónde vas tan sola, Mari-  
quilla?

Ella.—No voy sola.

—Pues quién te acompaña?

—Dios.

—Sí! pues me iré contigo para que nos acompañe á los dos. La noche está muy oscura, y si caemos. . . . . que seamos los dos.

—Es que mi mamá puede vernos y se disgustará. . . . .

—Pues, qué! no tiene confianza en Dios?

—En Él sí. . . . pero no en vos.

\* \* \*

Unos estudiantes de la Universidad de Santo Tomás dijéronle, al pasar fray Brenes, de Cartago:

Adios, padre burro—y él contestóles: adios, hijos míos.

\* \* \*

Cuentan de ñor Sequeira, que de ocurente dejó fama, que allá por el tiempo de Carrillo, robase un caballo flaco y por añadidura sarnoso, que de mucho sirviérale al melenudo viejo. Mas un día pillólo muy caballero el dueño del animal y al Juzgado hízolo conducir junto con la bestia y sus arreos.

El Juez, enterado del suceso, hizo cargos á Sequeira, que negó los hechos—y para mejor probar que aquel que montaba no era caballo del acusador sino suyo, de su propiedad y pertenencia, corrió ingenioso y con un pañuelo tapóle á la bestia los ojos y luego al demandante interrogó de esta suerte:

—Si suyo es el animal, dígame su merced ¿de qué ojo es tuerto?

—Del izquierdo, respondióle el dueño, creyendo que acaso hubiera ya perdido alguno el buen animal.

—Pues no es el de su merced, que ese lo tiene bueno.

—Digo, del derecho, enmendó con viveza el atribulado dueño.

—Pues se equivoca su merced, que también ese lo tiene bueno.

Entonces el Juez, admirado de que no lo fuera del derecho ni del izquierdo, y no acertando de qué otro ojo pudiera ser tuerto, tomó parte en la probanza y á Sequeira preguntó: ¿pues de cuál ojo es tuerto, majadero?

De ninguno, señor, por eso tenía dicho que mío era el animal.

Sequeira llevóse muy honrado lo mis-

mo que había hurtado, con asentimiento del Juez y admiración del propietario.

J. M. A.

## CURSO DE GEOGRAFIA FISICA

POR

Francisco Montero Barrantes.

Al lector.

En el mes de febrero de 1886 fuí honrado por el señor Director del Instituto Universitario, don Jnan F. Ferraz, con el cargo de profesor de Historia y Geografía en aquel establecimiento.

Me había precedido el muy inteligente y distinguido profesor don Miguel Obregón Lizano en tan delicado puesto; y cuando traté de desarrollar las lecciones del programa de Geografía física que él había publicado, me encontré con dificultades casi insuperables por la carencia absoluta de un libro adecuado que pudiera servir de texto á mis discípulos.—Pude vencer sin embargo aquella dificultad dictando las lecciones en clase, valiéndome para ello de numerosos libros; pero como siempre se encontraría cualquiera con ese trabajo, para evitarlo, en cuanto de mis pobres fuerzas dependa, he puesto mi empeño en escribir las lecciones siguientes de Geografía física.

Humildemente pido perdón al lector si encuentra errores en estos apuntes, y apelo á la benevolencia del público que debe mirar mi trabajo como producto de un deseo firme y constante de servir á mi patria en la limitada esfera de mi inteligencia,—que ha carecido de los elementos necesarios para desarrollarse.

F. MONTERO B.

### LECCIÓN PRIMERA.

Breves ideas sobre Cosmografía, como introducción al estudio de la Geografía física.

Cuando nos abstraemos en la contemplación de esos puntos brillantes que tachonan la celeste bóveda y pensamos que son mundos y soles más grandes quizá que nuestro mundo y nuestro Sol: que en ellos existe la *vida*, “la vida inmensa, universal, eterna, agitando los átomos sobre todos los globos, palpitando en las ondulaciones de la luz, radiando en torno de todos los soles, estremeciéndose en las atmósferas tibias y luminosas, haciendo oír sus cantos divinos en todas las esferas, y vibrando al través del infinito en los múltiples acordes de una inmensa é inextinguible armonía,” comprendemos entonces nuestra pequeñez y nuestra miseria y nos vemos microzoarios en la creación. Pero hay una fuerza superior en nosotros, existe una aspiración sublime de confundirnos con lo grande para medirlo, queremos poner límite á lo incommensurable: es nuestro espíritu que se escapa del vaso que le contiene y se remonta á los espacios infinitos. Ve allí con asombro soles, planetas y satélites, astros de luminosa cabellera, nebulosas, fragmentos de cuerpos celestes que fueron, y lo abarca todo, lo determina, le pone nombre y lo llama el *Cosmos*.

No le basta al alma ver y palpar lo que existe: quiere conocer su principio y su fin, lo que fué, lo que es y lo que será: conoce la materia, pero prete de inquirir cómo se formó; y de esa investigación constante en el tiempo y en el espacio ha nacido la ciencia, esa amiga fiel del hombre y pasto de nuestra inteligencia.

¿Cómo se formó el universo? ¿Cómo el planeta que habitamos? ¿Cuál es la edad del mismo?

Pasemos desde luego á resolver esos problemas.

Si tomamos un cuerpo y lo sometemos á un alto grado de calor, según su naturaleza, pasará del estado sólido á líquido, de éste á gaseoso y de gaseoso á éter.—Esto se llama evaporación.

Por la condensación obtendremos un resultado contrario: el éter se convertirá en gas, el gas en líquido y el líquido en sólido.

No obstante los grandes adelantos científicos, apenas ha podido descomponerse el agua en los gases que la forman, y que son el hidrógeno y el oxígeno, en proporción de dos volúmenes del primero por uno del segundo.

Pero como pudo obtenerse ese resultado después de ímprobos esfuerzos y traba-

jos, acaso podrá descubrirse un día con la mejora ó invención de aparatos necesarios, lo que es hoy todavía un problema: la existencia del éter.

Habían pasado muchos siglos y el hombre no podía aún darse cuenta de la formación de los mundos, y de su principio inmediato.—Sólo existía la exégesis genésica de Moisés y eso era todo lo que la humanidad sabía.

La teoría de Laplace, imaginada antes por Buffón y apoyada después por la de Plateau, vino á derramar alguna luz sobre el caos de los tiempos primitivos, y la inteligencia se atrevió ya á sostener lo contrario de lo que la humanidad creyera conformándose á la Biblia.

Según esa teoría el caos no existía, porque estaba lleno de una materia impalpable, sumamente sutil que se denomina el *Eter*.

Los átomos de éste tenían ó tienen las propiedades de *atracción y repulsión*, de *cohesión*, de *afinidad*, de *magnetismo*, etc.

Pero estando poseídos esos átomos de igual densidad y de fuerzas iguales, no podían confundirse para formar las moléculas, aunque tenían además movimientos de rotación y traslación.

“Y es que el reposo no existe en parte alguna: si el reposo existiera, la muerte sería la condición de todos los seres y el caos llegaría á ser una verdad.”

Un día los átomos empezaron á atraer á los átomos; pero no se unían porque la atracción y repulsión recíprocas eran obstáculos para ello.—No obstante, llegó un tiempo en que esa fusión se verificó; y hubo moléculas que atrajeron nuevos átomos y la condensación continuó siempre, en virtud de las eternas y sagradas leyes del trabajo.

Conforme á la ley determinada por Newton, “*dos moléculas materiales cualesquiera se atraen en razón directa de sus masas y en proporción inversa del cuadrado de las distancias.*”

Esta era la que obraba entonces; y de consiguiente, aunque la condensación continuaba, lo que resultaba de ella tenía siempre los movimientos de rotación y traslación y las demás cualidades de los cuerpos. Vagaba por el infinito, como vemos vagar las nubes en la atmósfera, sin rumbo fijo, porque nada había que atrajera la materia cósmica—como hoy atrae el globo solar los planetas que giran en su derredor.

Pero esa condensación era mayor mientras más tiempo trascurría y la densidad aumentaba con la rotación.

Cuando las moléculas que componían la gran masa hubieron adquirido cierto grado de densidad, y se encontraban ya en un estado entre pastoso y líquido, se rompió aquélla en partes más ó menos considerables que á mayores ó menores distancias conservaron sin embargo sus propiedades hasta llegar á constituir con el trascurso de los siglos los sistemas planetarios que llenan el infinito, que empezaron á engendrarse en el caos y que durarán hasta la eternidad.

(Continuará).

## EXPLICACION DE GRABADOS.

### EL TEATRO TACÓN.

Este edificio es uno de los mejores teatros de América y fué construído en el año de 1837 por don Francisco Marty y Torrens y cuesta más de 400,000 pesos aparte de los auxilios que le facilitó el Capitán General don Miguel Tacón, que gobernaba entonces la Isla de Cuba, y á fin de perpetuar su memoria, se le puso el nombre que lleva. Este teatro ocupa una superficie de 6,176 varas cuadradas y se encuentra entre las calles del Prado, San Rafael, del Consulado y San José, al costado derecho del café de El Louvre, que es uno de los establecimientos más concurridos y acreditados de la Habana.

El Teatro Tacón está alumbrado por 1034 quemadores de gas; el decorado se compone de 751 telones, bastidores, bambalinas &c; la sala de armas posee 605 piezas de diferentes clases; el guarda-ropa tiene 13,787 trajes; los muebles y útiles para el arreglo de la escena suben á 780; el archivo contiene más de 1,200 libretos de óperas, tragedias, zarzuelas, dramas, comedias y juguetes cómicos aparte de un crecido número de piezas de música para canto, piano, orquesta y banda militar.

Este magnífico teatro puede contener más de 3,000 personas.

ADELINA PATTI.

Hoy tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores el retrato de la celebrada

diva Clorinda Adelina Patti, verdadera maravilla del arte, genio de la lírica y gloria del presente siglo.

Nació en Madrid el 9 de abril de 1843. Hizo sus primeros estudios en los Estados Unidos de América, y en 1851 apareció por la primera vez en el teatro italiano de Nueva York. En 1859 debutó en esta misma ciudad en Lucía de Lammermoor y obtuvo el éxito más completo y brillante. En 1861 pasó á Europa, cuyas principales ciudades ha recorrido, haciéndose admirar principalmente en Londres, que es donde más ha cantado y uno de los centros europeos que le han hecho más ovaciones. "A la edad de doce años, Adelina surgió al sol del arte con la suavidad de la rosa en su rostro y los tesoros de Rothschild en la garganta, tomando el seudónimo de Little Florinda en varios grandes conciertos celebrados en Nueva York."

Adelina Patti es una mujer muy educada, de un talento claro, simpática y elegante, y ha merecido el cariño, ó por mejor decir, se ha captado las simpatías y las atenciones de las familias aristocráticas, al extremo de hacerle valiosos regalos de boda el Emperador Guillermo, los Reyes de España y Bélgica, los Príncipes de Gales, la Reina de Rumanía, los Rothschilds y otros personajes de alta categoría.

Adelina Patti estuvo hace poco en México.

PAOLO.

## ANUNCIOS.

### AVISO.

Indalecio Rivera y Francisco M. Núñez, dan clases á domicilio ó en la casa número 18, Calle de los Angeles.

Precios y horas convencionales.

Cartago, julio 12 de 1187.

Juan Francisco Echeverría.

Jenaro Castro Méndez.

## ECHVERRIA & CASTRO,

Corredores Jurados y  
Comisionistas.

Apartado 103.  
Cable "Echeverría."

2 Calle General Fernández.  
SAN JOSÉ-COSTA RICA.